

## **Un prócer salamineño**

**Escribe: JAIME SALAZAR LOPEZ**

...SOBRE LA HIDALGA CIUDAD...

El bello nombre de Salamina es un célebre topónimo de raíz greco-oriental que tiene el noble significado de la paz. Evocador de memorables fastos, llamáronse así en la antigüedad clásica una ciudad chipriota fundada por Teucro después de la guerra de Troya, donde se libró la batalla que restableció el predominio marítimo de Atenas y la isla del golfo de Salónica donde la armada griega, al mando de Temístocles, venció la flota persa del rey Jerjes en el año 480 antes de Cristo, preservando la cultura helénica del vasallaje oriental.

Así se llama hoy la ciudad fundada en 1825 en el extremo de un contrafuerte andino por un puñado de esforzados labriegos capitaneados por don Fermín López, epónimo descubridor de nuevas tierras, después de un largo y audaz periplo por montes y collados, que se constituyó en el epicentro de la colonización antioqueña durante buena parte del siglo XIX y en el meridiano socio-político y cultural del sur de Antioquia. De allí partieron por diferentes rutas los fundadores de Filadelfia, Neira, Santa Rosa de Cabal, Manizales, Aranzazu, Pensilvania, La Merced, Marulanda, San Félix y Armenia, por lo que Salamina es llamada con justicia "Madre de Pueblos". Antiguos dominios de Posóes, Armas y Chamberíes, tribus ya extinguidas de la gran familia Caribe, fue teatro de notables episodios de la odisea antioqueña emprendida en 1787, no menos heroica que la conquista española. En el hecho de armas del 5 de mayo de 1841, librado en las inmediaciones de la población, las fuerzas de Antioquia, comandadas por don Braulio Henao, consolidaron la unidad de la provincia. Trece años después, en 1854, el Batallón Salamina,

conducido por el mismo legendario guerrero, cruzó victorioso el puente de Bosa y contribuyó decisivamente a derribar la dictadura de Melo.

La aldea había comenzado a poblarse en torno a la plaza principal, histórica y hermosa, adornada hoy por la artística fuente parisiense y los bronce de Bolívar, el Libertador; Ospina, el maestro; Barco, el pastor de almas, y Robledo el poeta terrígeno. "Pueblo de fe y libertad", como reza el coro de su himno, erigió en el costado norte el templo católico, joya de original estilo arquitectónico, imitada pero no igualada, soñada y diseñada por el súbdito inglés William Martin, protestante y masón y edificada por los presbíteros Isaza y Barco, no menos pujantes que los fundadores. Allí la preciosa imaginería, ya parisiense, ya barcelonesa, ora tallada por las manos ingeniosas de Carvajal, sus finas maderas primorosamente labradas por Tangarife y sus altas y sonoras campanas forjadas en la propia fragua doméstica con las joyas donadas por sus damas.

Salamina es un poblado pintoresco de calles rectas y angostas, onduladas algunas, que antaño tuvieron nombres de héroes y batallas, de casas típicas de la colonización "paisa" con techumbres españolas de anchos aleros sombreadores, sintomáticos de la hospitalidad de sus gentes, ventanas "arrodilladas" de acentuada curvatura, balcones neoclásicos de hierro forjado o madera tallada donde se acuñó la elocuencia caldense, amplios zaguanes propicios para la afable tertulia y el tierno idilio, portones y contraportones de bordada ebanistería que dejan entrever al curioso visitante, floridos, fragantes y ensoñadores jardines en patios enclaustrados, portadas de comedor ricamente labradas con remates en altos y bajos relieves, cargados de flores y frutos que enmarcan graciosas o grotescas figuras humanas. Es el influjo tardío del barroco sobre la exuberante y recóndita región antioqueña. Trepada airosamente sobre un anticlinal cordillerano, la antigua capital provincial conserva bien su fisonomía decimonónica, nimbada por el cielo purísimo, transparente, con sus soles inmensos y sus noches consteladas y un tibio clima para el sosiego del espíritu.

Sus moradores, clasistas, mas no racistas, empuñaron las armas en los albores de la historia aldeana, herencia quizás del empuje y trashumancia de los montañeses. Hoy son pacíficos labradores y sagaces mercantes con acendrada vocación por las

bellas letras. La espada cedió galante el paso a la espiga y la pluma, y las tres, entrelazadas, conforman las armas del escudo salaminita. En 1897 fundáronse “La Tertulia Literaria” y el Banco de Salamina, empresas de la inteligencia y el progreso que registran dos momentos estelares en la historia de la ciudad. Ya en 1844 había nacido salamineña doña Agripina Montes del Valle, la “Musa del Tequendama” que pinta con vigor y opulencia geniales la maravilla natural y entra en el escenario de la lírica castellana encomiada por Valera, Pombo, Gómez Restrepo y Maya, reivindicando el valor de la mujer en la América hispana. Después de ella vendrían Juan Bautista López, Eusebio, Emilio y Jorge S. Robledo, Ricardo Tirado Macías, Luis Alzate Noreña, Tomás Calderón, Daniel Echeverri, Fernando Mejía Mejía y otros cultores del Arte que hicieron de Salamina la “Ciudad Luz”, primero de Antioquia la Grande y luego del Viejo Caldas. Sobre la hidalga ciudad ha soplado con potencia el Espíritu.

#### “DE TRONCOS NOBLES Y HONORABLES”

“En esta ciudad vio la luz del mundo y a ella iluminó la lumbre de su espíritu”, como dijera en frase lapidaria Luis López de Mesa, un varón que con el correr del tiempo daría lustre a una época de la historia colombiana con el fulgor de su inteligencia puesta al servicio de los más altos ideales: llamábase **Emilio Robledo** y era el tercer hijo, entre dieciséis, de don Pedro María Robledo de la Calle Martínez y doña Rosa María Correa y Estrada Mejía, “ambos cristianos viejos, descendientes directos de troncos nobles y honorables”. Había nacido el 22 de agosto del año santo de 1875 en una mansión típica y señorial de la segunda calle real o carrera de Aranzazu, y era hermano de Eusebio, el del bronce de la plaza, elocuente orador y elevado poeta “que cantó los hechos gloriosos de nuestros mayores”, y de Jorge S., no menos inspirado que aquél. Emilio también sería elevado al pedestal, como el mayorazgo de su casa, en la plazuela de la Universidad de Antioquia. Primo hermano suyo fue el manizalita don Alfonso Robledo, distinguido humanista y diplomático.

Los Robledos descienden del Alférez Real don Pedro Robledo y Rubio, español de Granada, fundador de la familia en América, llegado a Santa Fe de Antioquia al promediar el siglo XVIII, la misma noble ciudad que erigiera el “Mariscal pío y guerrero”. Los Correas provienen de don Pedro Correa de Soto, natural de

Extremadura, que fuera Gobernador de Antioquia, y remontan sus orígenes hasta la raza imperial del Inca. Hombres de hermosa estampa bíblica, los tíos maternos de Robledo sirvieron de modelo a Carvajal para esculpir las imágenes de Cristo de Envigado y Salamina. Prole numerosa fue la de los cónyuges Robledo-Correa, porque el gran propósito de la colonización era el poblamiento y labranza de la tierra, "tierra para hacer perpetua casa", con un sentido verdaderamente patriarcal. El progenitor de Robledo era el prototipo de los colonos venidos de la Montaña, esencialmente hombres de empresa. Su madre, como después su esposa, encarnaban cabalmente la imagen de la mujer fuerte que trazan el "Libro de los Proverbios" y "La Perfecta Casada", de Fray Luis de León.

En 1875, Salamina era la capital de la Provincia del Sur del Estado de Antioquia. Robledo nació, pues, antioqueño. Después gobernaría a Caldas y sería el gran estudioso de la región antioqueño-caldense y, por ende, el lazo de unión de sus gentes, porque para él los linderos territoriales no parcelaron el espíritu de la raza. Fue bautizado con el nombre de Joaquín Emilio por el presbítero don Felipe Suárez Zuloaga, el Almanza salamineño, "alma que exhalaba aromas de santidad". En Salamina recibió lecciones de don Ramón Posada y don Urbano Ruiz, el Justino de los "Sueños de Luciano Pulgar", y de otros renombrados institutores, y aprendió de don Juan de Dios Sanín la hermosa caligrafía que adorna sus documentos manuscritos. En 1895 recibió el diploma de Bachiller en Filosofía y Letras de la Universidad de Antioquia, y en 1900 el grado de doctor en Medicina y Cirugía de la misma Alma Mater, con las máximas calificaciones, y una tesis de grado sobre enfermedades infantiles. El Padre Félix Restrepo lo llamaría "el más ilustre hijo de la Universidad de Antioquia", y siempre identificó a Salamina como "la tierra del doctor Emilio Robledo". En aquella casa de altos estudios fue condiscípulo de prohombres como el doctor Miguel María Calle, su alter ego, y don Esteban Jaramillo, notable hombre público. En 1902 contrajo matrimonio con doña Susana Uribe Gómez, dama muy esclarecida, y con ella formó un hogar ejemplar de diez hijos, que el Presidente Mariano Ospina Pérez llamó "la familia más importante de Colombia". Entre ellos han descollado el segundogénito Jaime Robledo Uribe, médico como su progenitor, admirable talento tempranamente

desaparecido, Emilio Robledo Uribe, jurisconsulto y maestro de estadistas, y otros profesionales en diferentes disciplinas, religiosas profesas y hombres de empresa de singular prestancia.

#### ENTRE LOS MAS CONSPICUOS

La vida y la obra de Robledo ofrecen a la posteridad el ejemplo de una exquisita personalidad de múltiples facetas, raras veces lograda en el medio circundante. Ante todo se revela como un profundo investigador científico, tarea para la cual estaba providencialmente dotado. En 1906 fue alumno en Lyon de los profesores Fabre, en Obstetricia; de Polosson, en Ginecología; de Vignac, en Cirugía Infantil, y de Lepine en Patología Interna. Luego realizó estudios en The London School of Tropical Medicine y superó el rigor del examen con honores académicos. Después viaja a París y adelanta un curso sobre enfermedades tropicales. Ya en Manizales, fue intensa su actividad en el servicio quirúrgico; allí había creado, un año antes, la Sociedad Médica, en unión de los doctores Luis Zea Uribe y Daniel Gutiérrez y Arango. En Medellín se consagraría de preferencia a la cátedra, a la investigación y al oficio de escritor.

Sus estudios sobre la "Fiebre Espiroquetal", que envió a Francia, fueron los primeros que se publicaron en Europa en 1908 y le valieron ser nombrado Miembro Correspondiente Extranjero de la Société de Pathologie Exotique de París. En 1909 publicó un trabajo sobre "Las Uncinariasis en Colombia", su obra más enjundiosa y meritoria desde el punto de vista científico y geográfico, a través de la cual demuestra que la verdadera causa de la anemia tropical no es el Anquilostoma Duodenal, como se creía antes, sino la Uncinaria Americana, muy común en poblaciones de Antioquia, Caldas y el Cauca, y por primera vez comprueba por sí mismo la eficacia de la leche del higuerón como vermífida para el tratamiento, no solo de la Uncinaria, sino también del Tricocéfalo y las Ascárides. Su diagnóstico, con óptimos resultados, había constituido un valioso aporte original a la salud pública colombiana. Robledo realizó también estudios importantes sobre el "Bubón Climático" que le abrieron las puertas de la Academia Nacional de Medicina. Más adelante fue Miembro Correspondiente de la Sociedad de Historia de la Medicina de Buenos Aires y Miembro Correspondiente de la Sociedad de Ciencias Naturales de Quito. Escribió, primero que todo, sobre la "Frambuesa Tropical", entidad patológica desconocida hasta

entonces en Colombia. Profesores eminentes como Blanchard, Ledantec, Verdun, Brunpt, Castellani y Chalmers, así como varias obras francesas, inglesas y suramericanas, han citado a Robledo como autor de las investigaciones por él realizadas; y fue justamente Rafael Blanchard, de la Facultad de París, quien lo mencionó en sus conferencias ante nutrido concurso de estudiantes, expresando que el nombre de Robledo debía figurar entre los más conspicuos investigadores de los trópicos.

#### QUEDO INMORTALIZADO

Fue profesor de Ciencias Naturales y de Fisiología en el instituto Universitario de Caldas y en la Escuela Normal de Señoritas, de Manizales. En la Universidad de Antioquia lo fue de Botánica Médica, Higiene, Parasitología y Deontología Médica, la cátedra predilecta que estableció durante su rectorado, elevando la ciencia de Esculapio a su más alto nivel moral e intelectual. Con ello se perfiló como un auténtico médico humanista. Además, sirvió la asignatura de Botánica en la Facultad Nacional de Agronomía y dictó un ciclo de conferencias en la Universidad del Valle sobre la Historia de la Medicina. Llegada la hora del retiro de las aulas, fue designado Profesor Honorario de la Universidad Nacional, Profesor Emérito de la Universidad de Antioquia, el claustro que por muchos años enalteció con su sabiduría y doctor Honoris Causa de las Universidades Pontificia Bolivariana y de Caldas.

En el medio universitario nadie tuvo tanto prestigio científico como él. Fruto de su sapiencia son sus obras **La Medicina en los Departamentos Antioqueños**, publicada en 1924 y las **Leciones de Botánica Médica**, que fueron texto de enseñanza en las Facultades de Medicina y Agronomía. En 1913 había presentado al Congreso Médico reunido en Medellín un estudio sobre la "Cirugía en Caldas", en asocio del doctor José Tomás Henao, y en el Tercer Congreso Médico realizado en Cartagena en 1918 presentó otro intitulado "Aguas Termales del Departamento de Caldas", que ha sido de mucha utilidad en este campo. Allí demostró con profunda versación científica a través de su trabajo, "¿Existe una degeneración colectiva en Colombia?" que la controvertida tesis del doctor Miguel Jiménez López sobre tan espinoso tema no afectaba al grupo étnico antioqueño.

Las gentes de antaño estaban más familiarizadas con el maravilloso mundo de la naturaleza. Robledo adquirió la pasión por

las plantas en la propia huerta casera y en el cultivo de la Botánica alternó con los sabios nacionalistas Armando Dugand, Enrique Pérez Arbeláez, Lorenzo Uribe Uribe y el Hermano Daniel. El inventario universal de géneros y especies ha sido siempre el resultado de ardua, paciente y discreta labor de pocos, muy pocos hombres de ciencia, en cuya divulgación ocupa Robledo uno de los primeros lugares en América. Fue quien primero tradujo al español el **Experimento de Hibridación de Plantas**, obra fundamental del afamado botánico Mendel. El doctor Carlos E. Chardón llamó Robledia a un género de hongos que descubrió en Caldas, y en 1957 el profesor José Cuatrecasas, del Instituto de Washington, clasificó una especie nueva de la familia de las Euforbiáceas con el nombre de *Tretorchidium Robledoanum*, con lo cual quedó inmortalizado el preclaro hijo de Salamina en el Reino Vegetal.

Pero tal vez su mejor contribución al conocimiento humano fue el severo método científico que asimiló en las seculares universidades europeas y que transmitió como abnegado creador de escuela a sus numerosos y brillantes discípulos. El rigor en sus investigaciones médicas lo aplicaría también a las demás disciplinas que dominó con pasmosa erudición. Robledo era un biólogo vocacional que, al decir de Alfonso Bonilla Naar, merece el título de "Médico Colonizador" porque, al paso que los montañeses buscaban nuevos territorios y fundaban prósperas ciudades, él fue dando a conocer, con otros galenos, las realizaciones que hicieron posible en Colombia la ciencia moderna.

#### EL CULTIVO FASCINANTE DE LAS PALABRAS

Y al igual que las plantas, el cultivo fascinante de las palabras cautivó su asombrosa capacidad de estudio. Escribe las **Papeletas Lexicográficas**, para ocupar en 1935 el sillón de Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana, a través de las cuales analiza más de mil locuciones propias del habla popular de Antioquia y Caldas, que fueron utilizadas por el puertorriqueño Augusto Malaret y el mexicano Santamaría para sus valiosos trabajos en Lexicografía. En 1952 fue preconizado Miembro de Número de la Academia y Correspondiente de la Real Española y tomó posesión de la silla presentando el trabajo "Paremiología de Cervantes", en el cual estudió el refranero de toda la obra del inmenso alcalaíno, a excepción del inmortal Quijote. Allí fueron sus pares los grandes humanistas Félix Restrepo y Luis López de Mesa, con quienes siempre mantuvo una entra-

ñable amistad. En 1941, al celebrarse el Cuarto Centenario de la fundación de la ciudad de Santa Fe de Antioquia, había escrito sobre el "Refranero Antioqueño", cotejándolo con el español.

En un ambiente donde han florecido más las letras que las ciencias, ambas corrieron parejas en Robledo, quizá mejor estudioso que literato, con una decidida vocación de escritor desde su mocedad. Empero, pulsó con discreción la lira, en la cual fueron artistas del verso sus hermanos Eusebio y Jorge S. El delicado poema bíblico "La Samaritana", su obra más acabada, presenta claras similitudes con "La Epopeya de la Espiga", de Aurelio Martínez Mutis, y lo sitúa en la generación centenarista que tanto influjo tuvo en aquella época de la vida nacional. En 1903 había fundado en Manizales la "Revista Nueva" con el doctor Aquilino Villegas, publicación literaria de bien cimentado prestigio.

#### LECCIONES VIVIDAS DE HISTORIA

Robledo había escuchado en su niñez, de labios de los primeros pobladores de Salamina, lecciones vividas de historia. Años después escribiría con sensitivo afecto sus reminiscencias de las gentes de su "amada ciudad"; de "Yarumal", la parcela familiar situada en la vereda de "Portachuelo"; del Padre Barco, "modelador del alma salamineña", al descubrir en 1953 el bronce del virtuoso levita; del templo de su patria cuna, en la carta autógrafa dirigida al autor de estas líneas en 1955. En 1916 había publicado su **Geografía Médica y Nosológica del Departamento de Caldas**, antecedida de una **Noticia sobre el Descubrimiento y Conquista del mismo**, que fue seleccionada para ser enviada a la Exposición de Sevilla como uno de los cien mejores libros escritos en aquel entonces, y le ameritó para ser nombrado Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de Historia y su presidente fuera de la sede por especial privilegio. En 1949, la Academia lo designó Miembro Numerario para ocupar el sillón que aprestigiaron don Marco Fidel Suárez y el doctor Miguel Abadía Méndez, presidentes que fueron de la República. El propio señor Suárez hizo merecidos elogios de dos obras de Robledo: "La Medicina en los Departamentos Antioqueños" y el trabajo mejor logrado sobre "La Universidad de Antioquia 1822-1922", escrito para conmemorar el centenario de la fundación del Alma Mater. Robledo prologaría después los **Sueños del "Cervantes colombiano"**. Fue, además, Miembro Correspondiente de las Aca-



demias de Historia de Cali, Bucaramanga y Tunja y de la Sociedad Geográfica de Lima, y la Academia Antioqueña de Historia lo cuenta entre sus glorias más puras.

Escribió la **Vida del Mariscal Jorge Robledo**, publicada en 1945, en la cual se destaca como un versado y veraz historiógrafo. En 1952 dio a conocer **La Vida Ejemplar de Monseñor Manuel José Cayzedo, Arzobispo de Medellín**, con ocasión del centenario del nacimiento del eximio prelado. En 1954 rescató la memoria y reivindicó la obra política y social del Oidor español don Juan Antonio Mon y Velarde, llamado con justo título el "Regenerador de Antioquia", y en 1958, a los ochenta y tres años de edad, escribió **La Vida del General Pedro Nel Ospina**, única biografía existente del progresista mandatario colombiano. Para conmemorar sus bodas de oro profesionales en 1950 tradujo al español y prologó **La Colonización Antioqueña en el Occidente de Colombia**, de James J. Parsons por muchas razones considerada como una obra clásica en los estudios sobre la región antioqueño-caldense. En este importante campo de la investigación, Robledo fue pionero junto con don Tulio Ospina, el doctor Julio César García, don Estanislao Gómez Barrientos y, a su manera, don Tomás Carrasquilla. Ya en 1932 había prologado las **Genealogías de Antioquia y Caldas**, de don Gabriel Arango Mejía. En los últimos años de su meritoria existencia, preparó la publicación del tomo segundo de la **Historia Magna de Colombia**, que le había encomendado la Academia.

Al escrutar la obra histórica del egregio salamineño, se aprecia su evidente propósito de enfocar la vida del "pueblo de la dura cerviz" a través de cuatro personajes sustantivos, cuyo influjo definitorio en la idiosincrasia de los montañeses fue manifiesto: ellos fueron Robledo el conquistador, Mon y Velarde el gobernante colonial, Cayzedo el eclesiástico y Ospina el estadista contemporáneo, ninguno de los cuales era nativo de la Antioquia que ayudaron a forjar.

#### CON LA AUSTERIDAD REPUBLICANA

Robledo no fue un orador grandilocuente, como Eusebio, su hermano, ni como su coterráneo Ricardo Tirado Macías. Rendía culto a la palabra escrita cuando en Colombia había vocación por la Semasiología. Pero como legislador tuvo el don sin igual de dirigir y moderar los debates en los cuerpos colegiados que presidió, los cuales atemperaba con su ponderado sentido de ecua-

nimidad, a tal punto que caudillos de la dimensión histórica de Jorge Eliécer Gaitán, adversario político suyo, se allanaban a sus prudentes dictámenes. En 1904 fue Diputado a la Asamblea de Antioquia por la Provincia del Sur. En 1910 Concejal de Manizales, Representante a la Cámara y Miembro de la Asamblea Nacional Constituyente. Senador de la República durante cuatro legislaturas, alternó en el Parlamento con Antonio José Restrepo, Guillermo Valencia, Laureano Gómez y otros varones insignes. Y fue Valencia quien elogió la oración que Robledo, siendo Presidente del Congreso en 1927, pronunció en Popayán con ocasión del Centenario de la Universidad del Cauca. La disolución de las cámaras legislativas el 9 de noviembre de 1949 lo sorprendió sólo en el majestuoso recinto, sentado en su curul, absorto en el estudio de los problemas nacionales. Era la conciencia del Parlamento.

El 22 de septiembre de 1912 tomó posesión de la Gobernación de Caldas ante el Tribunal Superior presidido por el doctor Jorge Julio Mejía, destacado coterráneo y condiscípulo suyo, y en noviembre del mismo año fundó el Instituto Universitario para modelar el alma de su pueblo, que luego vino a ser hontanar de hombres eminentes y semilla de la Universidad de Caldas. Gobernó el Departamento con la austeridad republicana propia de los varones consulares, y mientras otros se debatían en pequeñeces lugareñas, Robledo se irguió como uno de los más grandes caldenses y uno de los mayores antioqueños. El Presidente Carlos E. Restrepo lo llamaría "mi gran Gobernador". En 1921 y 1927 fue Rector de la Universidad de Antioquia, honor que siempre consideró, como el ilustre Berrío, el más alto que la Montaña puede discernir a un hijo suyo. En el intervalo entre las dos rectorías, el Presidente Pedro Nel Ospina lo llamó para ocupar el Ministerio de Instrucción Pública, pero declinó tan honrosa posición.

#### "AL SABIO Y PATRIOTA"

Como buen antioqueño creyó en la decantada nobleza, entendida como la pureza de linaje, pero sobre todo como un deber de comportamiento. El mismo era de sangre noble. Pío XII le confirió la Orden Equestre del Santo Sepulcro de Jerusalén en el grado de Comendador y fue armado Caballero en la Catedral de Villanueva a los ochenta años de edad. Tenía ya la Cruz de Esculapio de la Federación Médica Colombiana, la Orden de Boyacá

en el grado de Caballero y la Medalla Cívica "Camilo Torres", otorgadas ambas por la Presidencia de la República, y la Medalla de la Academia de Medicina de Medellín. Amaba los honores y las dignidades y unos y otras lucieron en él como luce una clámide sobre el torso de un patricio romano.

Cristiano esencial, enseñó a sus hijos, discípulos y conciudadanos el culto a Dios, a la Patria grande y a la patria cuna, al bien pensar, al buen decir y al mejor obrar. Era un creyente de oración y meditación profundas que tuvo pleno dominio de las pasiones, fortaleza de voluntad y pureza de vida. Enriqueció su espíritu con la lectura asidua de los clásicos de todos los tiempos y purificó su alma en los grandes místicos y ascetas del siglo áureo: Santa Teresa, San Juan de la Cruz y los dos Luises; el de León y el de Granada. Sus postreras palabras, la noche del 18 de octubre de 1961, fecha de su tránsito a la inmortalidad, fueron una devota y conmovida invocación de versículos del Evangelio según San Mateo. Conocía a perfección las Sagradas Escrituras y, como si algo faltara para coronar su excelsa trayectoria humana, había emprendido la corrección de la Biblia de Texas, tarea reservada a espíritus selectos como el suyo. "Solo Dios sabe, afirma su hijo Emilio, hasta dónde llegó su influjo en la conversión de sus grandes amigos heterodoxos Antonio José Restrepo, Luis Eduardo Nieto Caballero y Luis López de Mesa". Además de maestro era un apóstol.

Eduardo Santos, hijo adoptivo de Salamina, José Antonio Montalvo, Alfonso López Michelsen, Juan Lozano y Lozano, Silvio Villegas, Abel Naranjo Villegas, discípulo suyo en Medellín, han ponderado en Robledo sus cualidades de humanista, gobernante, científico e historiador. Si lo primero, fue ornamento de la República literaria de Bello, Caro, Cuervo y Suárez. Si lo segundo, bien puede parangonarse con Pedro Justo Berrío, espejo de estadistas probos. Como científico fue digno continuador de la obra de Humboldt, Mutis y Caldas, y como historiógrafo lo fue por antonomasia del pueblo antioqueño, como los antiguos cronistas lo fueron de los suyos propios. Robledo, cifra y compendio de los atributos de la raza, es por ello vivo ejemplo para las nuevas generaciones. ¡Qué falta hacen a Colombia hombres de su talla y de su temple!

Eusebio y Emilio Robledo son los dos salamineños de origen que han sido exaltados al bronce consagratorio. La efigie del gran

médico está entronizada en el recinto del Senado de la República y de él se ha escrito una biografía extensa en la pluma magnífica de Jaime Sanín Echeverri. Si prócer es, al decir de la Academia que iluminó con sus luces, “alto, eminente o elevado” Emilio Robledo lo fue en grado sumo. Así lo proclamó el Cuerpo Soberano de la Nación, cuando al honrar su memoria, le rindió “tributo de honor y gratitud” “al sabio y patriota”, inscribiendo su nombre “entre los hijos ilustres de Colombia”.

Por la excelencia de sus virtudes cimeras es digno de imitación y alabanza, estimula en sus conciudadanos los más caros sentimientos patrios y aviva el recuerdo de varones ejemplares que, como él, dieron forma y aliento a la nacionalidad colombiana.